

17.05.2022

Discurso de apertura

Inauguración institucional de la sede corporativa de ING en Madrid

Margarita Delgado

Subgobernadora

Buenos días a todos. En primer lugar, trasladar a ING mi agradecimiento por la invitación a participar en la inauguración de esta nueva sede que confirma la apuesta firme de esta entidad por su negocio en España. Hace casi tres años participé en el vigésimo aniversario y en aquella ocasión ya destacué la agilidad que caracteriza ING para adaptarse a los nuevos entornos.

Esta nueva sede corporativa es otro ejemplo de ello dado que, como vemos, está totalmente alineada a los nuevos tiempos, nuevas formas de trabajo y, además, siguiendo los mejores estándares de edificación en relación con la sostenibilidad y consumo energético.

La invasión de Ucrania por Rusia es una nueva perturbación que añade incertidumbre a la recuperación, con previsibles consecuencias para la actividad económica y además pone presión adicional a la inflación.

Aunque las exposiciones financieras de los bancos españoles a estos dos países son mínimas y el canal comercial de la economía española no es relevante, los efectos indirectos pueden ser importantes especialmente a través del canal de confianza e incertidumbre con impactos en la economía.

El sector bancario europeo en general y el español en particular afrontan esta nueva perturbación desde una situación de recuperación y resiliencia habiendo recuperado los niveles de rentabilidad pre pandemia y con estabilidad en los niveles de solvencia. No obstante, en España aún hay sectores que no han vuelto plenamente a su nivel de actividad tras la crisis sanitaria o están siendo más afectados por los shocks energéticos y de materias primas.

Es por esto que aprovecho para lanzar de nuevo el mensaje de que, ante el previsible endurecimiento de las condiciones de financiación con mayor impacto en empresas más endeudadas y familias vulnerables, las entidades financieras deben seguir vigilando su calidad crediticia y tomando medidas que les permitan gestionar adecuadamente su riesgo de crédito.

En este contexto permítanme que me refiera a los dos desafíos estructurales que tiene la banca y que ya presentaba antes de la pandemia. En concreto, en primer lugar, los conceptos de rentabilidad/eficiencia, digitalización y competencia de nuevos actores y en segundo lugar a los retos de la transformación del modelo económico hacia uno más sostenible.

Como seguro presenciaremos en los diálogos que tendrán lugar a continuación, la adaptación a las nuevas formas de hacer negocio, así como la sostenibilidad son dos de los retos, quizá los principales, a los que se enfrentan las entidades financieras en estos tiempos.

Voy a hacer una pequeña referencia a ambos, comenzando con el reto de la digitalización. ING bien sabe de esto, dado que desde su implantación para particulares en España en 1999 se caracterizó por la comercialización de sus productos, incluida la popular cuenta naranja, a través de canales alternativos, inicialmente por teléfono y posteriormente por

internet. La pandemia ha acelerado el proceso de digitalización de las entidades españolas. Según datos de Eurostat de 2021, el 65% de los españoles habría hecho uso de la banca *on line* en los 3 meses anteriores a la encuesta, por encima del 60% de la media de la zona euro. Esto es significativo teniendo en cuenta que 5 años antes, en 2016, esta cifra era del 43%, inferior a la media de la zona euro (49%). Esto quiere decir que el crecimiento de la digitalización, especialmente en España, es muy significativo.

Asimismo, no solo hay que tener en cuenta las nuevas formas de interacción con los clientes, sino también la aparición de nuevos actores, nuevos canales de contacto y nuevas maneras de proveer servicios.

En cuanto a los nuevos actores, tenemos que hacer referencia a las *FinTech*, que son aquellas empresas con alto componente tecnológico, que aportan flexibilidad ya que no arrastran los inconvenientes de sistemas operativos antiguos y por lo tanto se pueden adaptar a los cambios con mayor rapidez y que, además, suelen estar focalizadas en aquellos segmentos de la cadena de valor con mayor retorno. En la actualidad, este sector suele operar más en los pagos, préstamos *on line*, gestión de patrimonio o intercambio de criptoactivos.

Por otro lado, la incorporación de las *BigTech* al sector financiero podría ser mucho más disruptivo dada la cantidad de información que atesoran y a las economías de escala de las que ya disponen.

A todo esto, se le añaden otros elementos tecnológicos como las infraestructuras de computación en la nube, la inteligencia artificial, aprendizaje artificial (*machine learning*), además de otros fenómenos como la distribución de servicios financieros a través de canales no financieros (*Banking as a Service*) o el uso de plataformas bancarias para ofrecer servicios financieros y no financieros, propios o de terceros.

Por supuesto, también hay que pensar que el perfil de los puestos de trabajo del sector se tendrá que adaptar a este nuevo ecosistema digital y también la cultura de riesgos de las entidades deberá tener en cuenta este hecho. El riesgo operacional asociado a la digitalización cobra cada vez más relevancia.

En conclusión, el grado en el que evoluciona el negocio bancario es tan acelerado, que actualmente es considerado como uno de los retos mayores a los que se enfrenta el sector. Para estar debidamente posicionados es necesario que los máximos responsables de las entidades sean plenamente conscientes de este hecho y sean conocedores de la materia para evitar el miedo a lo desconocido, que llevaría a evitar innovaciones y dejarían a las entidades en una situación vulnerable ante el resto del sector.

El segundo reto al que se ha hecho referencia en el día de hoy y que también está muy presente en la agenda supervisora es el de la sostenibilidad. El compromiso político alcanzado en la Cumbre de París en 2015 para la lucha contra el cambio climático es firme y ha desencadenado toda una serie de cambios regulatorios muy importante para adaptar la economía a los nuevos requerimientos de sostenibilidad.

El sector financiero, como canalizador de recursos es clave en este proceso de adaptación de la economía hacia modelos más sostenibles. Sin duda este hecho está ya suponiendo una transformación en la gestión del riesgo, en la que los factores de sostenibilidad ya entran como un elemento a tener en cuenta. Un adecuado análisis de cómo los riesgos físicos y de transición influyen en el perfil de riesgo de las entidades es esencial para realizar una correcta gestión del riesgo climático.

Para ello, la obtención de datos de calidad, con la suficiente profundidad histórica y basados en definiciones claras y homogéneas a nivel internacional es clave. Este es un riesgo global que debe ser abordado de manera coordinada a nivel internacional. Las entidades tendrán que hacer un gran esfuerzo de recopilación, análisis y reporte de datos, siguiendo las instrucciones que la Autoridad Bancaria Europea ha publicado recientemente. Las entidades tendrán que recopilar e procesar información de sus acreditados, sean empresas y hogares y va a requerir un gran esfuerzo.

Estamos inmersos, por lo tanto, en un proceso de adaptación a nuevos entornos que precisan de una fase de aprendizaje y ajuste. Por parte de los supervisores hemos emitido guías sobre expectativas supervisoras en esta materia, realizando análisis específicos sobre el grado de adaptación de las entidades a las mismas. También hemos realizado pruebas de estrés con distinto alcance para ver el grado de resistencia de las entidades a los retos que supone el cambio climático. En la actualidad estamos en la fase de ejecución del último de ellos.

El establecimiento de taxonomías homogéneas, definiciones claras y comparables, recopilación y análisis de datos, son los elementos que configuran el nuevo marco de gestión del riesgo climático sobre los que todavía queda un camino por recorrer.

El fin último es que el sector financiero sea capaz de canalizar los recursos necesarios para transformar la economía hacia modelos más sostenibles. Dicha transformación deberá ser ordenada, facilitando que aquellos sectores más contaminantes también reciban los recursos necesarios para su conversión hacia la economía verde y sostenible.

ING, como entidad holandesa es plenamente consciente de este reto dado que los Países Bajos fueron pioneros a la hora de poner el riesgo climático en la agenda internacional.

Para concluir, quisiera felicitar a ING por la nueva sede corporativa que es un ejemplo con el compromiso que la entidad tiene con la modernidad y la sostenibilidad. Dos elementos imprescindibles para el éxito hoy en día.